

*El autor no pretendió escribir una obra con todo el rigor académico. Su intención fue la de dejar unos retazos de la vida de héroes y heroínas que hicieron aportes significativos a la causa de la libertad de América.*



# *Retazos de la Vida de Héroes y Heroínas de la Independencia*

*Henry Sánchez Olarte*

*Henry Sánchez Olarte*

*Retazos de la Vida de Héroes y Heroínas de la Independencia*





Henry Sánchez Olarte

# Retazos de la Vida de Héroes y Heroínas de la Independencia

Tunja, 2022

© **RETAZOS DE LA VIDA**  
de Héroes y Heroínas de la  
Independencia  
ISBN: 978-958-49-4030-8

**Henry Sánchez Olarte, 2022**  
Email: henrysanchezolarate@yahoo.com  
Tunja, Boyacá- Colombia

Diseño de portada:  
**Henry Sánchez Torres**  
Cineasta y Fotógrafo  
Colombia - España

DERECHOS RESERVADOS  
NO SE PODRÁ REPRODUCIR  
NINGÚN ARTÍCULO DE ESTA OBRA  
SIN EL PERMISO DEL AUTOR.

Trascripción de textos  
**Adriana Maribel Rojas Martínez**

Diseño e Impresión  
**Búhos Editores Ltda.**  
Tunja - Boyacá - Colombia

***Dedicatoria:***

*A mi esposa: Martha Elena;*

*a mis hijas: Verónica y*

*Catalina (q.e.p.d.);*

*a mis hijos: Henry y Leonardo;*

*a mis nietas: Valeria y Sarita;*

*a mis nietos: Ángel, Leonardo y Jacobo.*



# Índice

Presentación.....	7
Prólogo.....	13
Bolívar.....	21
Bolívar y Manuelita.....	36
Santander, el hombre de las leyes.....	48
Miranda, el Precursor.....	58
Nariño, el traductor de los derechos del hombre y del ciudadano.....	62
Torres.....	65
El Tribuno del Pueblo.....	68
Caldas.....	70
José María Córdoba, el león de Pichincha.....	72
Sucre.....	74

El general Maza .....	76
Antonio Ricaurte .....	78
Atanasio Girardot.....	80
Juan Nepomuceno Niño .....	82
José Joaquín Camacho .....	84
Otros líderes del Cauca .....	85
Obando .....	87
Policarpa Salavarrieta.....	90
Manuelita Sáenz .....	93
Manuela Beltrán .....	95
Antonia Santos.....	97
Juana Velazco de Gallo.....	99
Mercedes Abrego .....	101
Matilde Anaray.....	103
Conclusiones.....	105
El Autor.....	108

## **Presentación**

**H**abía abrevado con tolerancia en las canteras del socialismo, me sumergí en las aguas turbulentas de sus pasiones, conocí líderes que pregonaban las bondades de un sistema que censuraba la injusticia social y que buscaba una solución para los desheredados de la fortuna. No fui ajeno al conocimiento de las teorías de los pregoneros del cambio y creía en quienes eran sus voceros. En ese deambular por escenarios donde se discutían estrategias para llegar al poder político analicé la formación que recibían los socialistas y me planteé muchas veces la posibilidad de integrarme a grupos donde se hablara de esta ciencia que no ha dejado de ser, aunque el mundo se guíe por formas pragmáticas para construir el progreso. No he dejado de creer que la causa de la inequidad es esa brecha



entre pobres y ricos. Si hubiera una distribución de la riqueza sería diferente todo. Si los habitantes de un lugar le otorgaran el mismo valor al trabajo se formaría una sociedad sin competencia y entonces, los seres humanos actuarían como máquinas y sus pensamientos se orientarían hacia un solo patrón. Y aquí comienzan las contradicciones, cada persona es diferente, mis sueños varían acorde con mis intereses. Y, mi lucha por tener lo que desee se soporta en mi trabajo y este debe ser remunerado con justicia. Acá se presentan las diferencias que se pretende controlar con el poder dictatorial donde se conculcan los derechos y se imponen deberes igualitarios. Concluyo que el capitalismo puede o no conducir a la corrupción y esta al enriquecimiento de las minorías en detrimento de una inmensa mayoría. Pero, acepto, también que a los seres humanos no se les debe encadenar a que aprueben comportamientos ausentes de plenas libertades. Se requiere, eso sí, buscar mecanismos que eviten la explotación y se impone la productividad para alcanzar el desarrollo. Esto lo entendió la otrora Unión Soviética y toda Europa Oriental cuando admitieron el capitalismo que les ha proporcionado adelantos. Esto también, paulatinamente va generando inquietud en países

como Cuba que construye el socialismo y en la actualidad su red hotelera la comparte con empresas consolidadas en el capitalismo y además el mismo gobierno que se aferra a los postulados de la revolución otorgó permisos para crear negocios familiares garantizando la libre competencia propia del sector privado.

Queda, en consecuencia, la elección del sistema que sería el ideal, o socialismo, o capitalismo, o quizá lo mejor de cada uno respetando la determinación que se asuma y fijando como guía el acatamiento a las leyes del lugar aprobadas en constituciones políticas con participación democrática.

Simón Bolívar, en el último instante de su vida según sus biógrafos afirmó. “Aré en el mar y edificué en el viento”. Quería una patria que se identificara con sus sueños. Quiso tener todo el poder y al final no lo logró, pues los seres humanos no aceptan tanta imposición. España en la época de la emancipación granadina luchó por mantener sus colonias en América y los conspiradores a su régimen sostenían que era necesaria la libertad aunque al final compitieron con odio esa liberación.

La conquista española fue sangrienta y dejó una información importante: América, era inmensamente rica no solo en vegetación sino en minerales. Y, esa riqueza se convirtió en botín desde entonces y continúa influyendo en el poder de los gobernantes. Y, esa misma riqueza atrajo a criollos hijos de españoles residentes en América oriundos de Venezuela y a criollos colombianos que querían quitarle el poder a los españoles. Algunos de estos nuevos aliados, fueron educados en universidades europeas, hablaban varios idiomas, viajaban con frecuencia al viejo mundo y tenían familiares allí. Entonces, nuestros libertadores lo que querían era la gloria y quedarse con el poder político y económico y con esta consideración nos dejaron como herencia la ambición, el odio y la traición. Se enfrentan, centralistas y federalistas, luego lo hicieron liberales y conservadores y en esta época la izquierda y derecha, quieren llegar al poder con el mismo objetivo, defender inmensas riquezas obtenidas en buena parte ilícitamente.

La pasión por el dinero fácil ha permeado todos los estamentos y la expresión del campesino boyacense: “que hay pa’ yo, sumerced”, se utiliza en la región Caribe de otra manera, pero al final

significa igual, allí se dice: “y, cuál es el CVY (como voy Yo)”. Y, si en la independencia nacional hubo indelicadezas, también en esta época. Es el ser humano susceptible de hacer el mal como también de sumarse a causas nobles. Ni la izquierda es el infierno, ni la derecha el cielo. Son agrupaciones lideradas por buenos y malos, por seres humanos llenos de odio o de amor, con frustraciones u optimismo por el futuro. En el libro el contrato social de Rousseau, dice su autor: “el hombre nace libre y la sociedad lo corrompe” y yo digo “el hombre nace libre y por consiguiente es libre de corromperse o no, no es entonces la sociedad la que lo corrompe, es él, el que se deja corromper”.

Los fanáticos le han hecho mucho daño a la humanidad. En la inquisición millones de personas fueron eliminadas para imponer una religión, en las dos guerras mundiales quedaron en el campo de batalla millones de personas a causa del fanatismo del régimen nazi, y en el medio oriente no se acaba la confrontación. Entonces, es malo tener ideas fijas pues traen tragedia y tristeza. El fanatismo en política como en religión y en deporte es nefasto y es justamente la falta de objetividad lo que genera la desgracia de los pueblos y lo más lamentable, que los

principales promotores de las ideas fijas son los que presumen de una educación calificada.

Bolívar, fue un héroe para algunos y para otros un traidor, un dictador, un sanguinario que entregó sus bienes por la llamada libertad americana, murió pobre y nos dejó un gran legado, eso no es discutible, pero fue cruel, ordenó centenares de muertes a nombre de la libertad según algunos conferencistas, entre ellos, el escritor, economista e historiador Pablo Victoria, quien escribió un libro sobre el particular.

El 17 de diciembre de 1830, falleció en Santa Marta, Colombia, el Libertador, y solo el 4 de febrero de 1831, se conoció en Caracas, Venezuela la noticia. Ese día sus enemigos salieron a las calles y gritaban: “Ha muerto el tirano, ha muerto el engendro del mal”. No se decretó duelo oficial. Por la época Bolívar había sido declarado hijo proscrito de Venezuela.



## Prólogo

**E**l autor no pretendió escribir una obra con todo el rigor académico. Su intención fue la de dejar unos retazos de la vida de héroes y heroínas que hicieron aportes significativos a la causa de la libertad de América. Se presentaron breves acontecimientos en los que se destacó que España en la época de la emancipación no tuvo contemplación alguna con quienes se apartaron de aceptar su dominio. Se fusilaron figuras notables que como el sabio Caldas, contribuyeron con investigaciones científicas de significación para la humanidad. Se llevó al cadalso sin juicio previo a patriotas y se encarceló a todo aquel que buscaba liberarse. En esta narración se da a conocer fragmentos de la vida de quienes prefirieron morir antes que admitir el despotismo español. Son breves

hechos narrados sin rebuscamientos idiomáticos y con un señalado afán, el de continuar aportando testimonios del legado de los padres de la patria y en especial de aquellos que ofrendaron sus vidas y dejaron sus bienes materiales para construir repúblicas que son hoy distantes del ideario libertario.

Fueron hombres y mujeres, protagonistas del enriquecimiento de las ideas revolucionarias, que con fe, sacrificio y ambiciones económicas prefirieron las balas de los opresores sin renunciar a sus pretensiones.

La historia y sus personajes son objeto de análisis e interpretación de acuerdo con intereses particulares.

De Bolívar, el libertador de América, sin embargo, hay coincidencias que lo señalan como un héroe que renunció a la comodidad de su pudiente familia por participar en la causa de la libertad. Odiado y amado, su vida fue turbulenta y su muerte de tuberculosis a los 47 años de edad no será jamás suficientemente analizada. En este texto su autor ofrece fragmentos de la trayectoria del líder y de algunos de sus seguidores. Y, presenta igualmente información

algunas de sus mujeres, especialmente de aquellas que entregaron su vida buscando unas condiciones de seguridad para sus semejantes. Es un libro que registra acontecimientos históricos del siglo XVIII y XIX.

Su autor es afirmativo cuando reitera que el texto no es el producto de una rigurosa investigación sino que es un aporte al conocimiento de acciones que emprendieron idealistas que creyeron en un momento de sus vidas que podían cambiar la forma como orientó su dominio en América la corona española. Son, dice el autor, retazos de la vida de quienes despertaron pasiones, abrazaron causas para sus pueblos y encontraron la muerte violenta y la traición.

No puede desconocerse que la campaña libertadora que arrancó luego del grito de independencia del 20 de julio de 1810, se nutrió de la revolución de los comuneros que ocurrió en 1781 cuando miles de personas oriundas de la población del Socorro y pueblos aledaños participaron en una revuelta popular sin precedentes la que fue reprimida con una capitulación que no se cumplió al

final y que trajo como consecuencia el ajusticiamiento de sus promotores.

La campaña de 1810 se alimentó, entonces, no solo de la revolución de los comuneros que protestó por el alza desmedida de impuestos ordenada por el virreinato de la Nueva Granada, sino de la revolución francesa y norteamericana, más concretamente del pensamiento de los filósofos de la ilustración quienes orientaron la caída de la monarquía y la instauración de la República con principios de libertad, igualdad y fraternidad.

La ilustración fue una corriente ideológica que predominó en Europa durante el siglo XVIII, llamado también el siglo de las luces. Para los seguidores de este movimiento, la razón, osea la capacidad del hombre como ser pensante, podía resolver todos los grandes problemas de la humanidad. Por tanto, los ilustrados afirmaron que los principios políticos, sociales y económicos debían cambiarse con base en la razón y que de esta forma podrían conseguir la felicidad. En consecuencia, la ilustración cambió todas las concepciones que existían acerca de la sociedad en los siglos anteriores.

Los ilustrados rechazaban:

- La intervención del Estado en la economía y defendían la libertad de los individuos para ejercer ciertos derechos políticos y enriquecerse mediante cualquier actividad económica.
- Condenaba la esclavitud, y en general no aceptaba la desigualdad entre los hombres.
- Concretamente la ilustración se oponía a los monopolios comerciales.

Este movimiento se desarrolló en la Nueva Granada a finales del siglo XVIII, donde hoy en día es Colombia. Estuvo liderado por los criollos, quienes tenían acceso a los libros que divulgaban las ideas de los ilustrados, principalmente de los franceses. Incluso algunos criollos pudieron conocerlas de cerca cuando viajaban recorrían el continente Europeo. Estas ideas encontraron en América suelo fértil dónde desarrollarse y adquirir nueva vida, al encontrarse con una realidad social en la que se pedían cambios y transformaciones.

Los criollos tomaron lo más importante de estas ideas:



- La libertad de ejercer ciertos derechos políticos.
- La democracia.
- El derecho a elegir o ser elegido para intervenir en los asuntos públicos o desempeñar cargos en la administración.
- De pedir cuenta al gobierno por sus actuaciones.
- La libertad de pensamiento, de prensa, de cultos.
- La separación de la iglesia y del Estado.
- La distinción entre bienes privados y públicos.

Con estas ideas los criollos se opusieron a la esclavitud y rechazaron la desigualdad que existía entre los habitantes de las entonces colonias de la corona española.

De igual manera, teniendo en cuenta que la razón era considerada como uno de los atributos más importantes del ser humano, se dió gran importancia en cultivarla como quien cultiva y ayuda a crecer una

planta mediante el estudio científico y el desarrollo del pensamiento filosófico, político y cultural.

Por otro lado, como el virreinato controlaba rigurosamente el ingreso de libros contrarios a las políticas reales o a la fe católica, la élite ilustrada organizaba encuentros clandestinos en donde se discutían las novedades científicas y se intercambiaban los libros prohibidos, algo que ocasionó que se empezaran a consolidar ideas de emancipación e independencia inspiradas en la revolución francesa y la constitución de los Estados Unidos.

La revolución francesa, sobre la cual se inspiraron los precursores de la independencia, condujo a la caída de la monarquía, proclamó principios que influyeron en forma decisiva sobre quienes buscaban el cambio.

El lema revolucionario “libertad, igualdad y fraternidad” sirvió de fundamento para la ideología que animó los movimientos independentistas americanos.

Las élites, a pesar de compartir ciertos principios en torno a la soberanía de los pueblos y su derecho

de gobernarse a sí mismos, rechazaban los planteamientos de igualdad. Igualdad que podría conducir a la pérdida de sus privilegios políticos económicos y sociales, luego no habría diferencias entre los blancos, indios, negros, mestizos y mujeres.

La élite criolla, en los inicios de la independencia veía con peligro la influencia de las ideas francesas, las cuales ya eran conocidas en la Nueva Granada, debido a la traducción de los Derechos del Hombre y del Ciudadano redactados por una asamblea constituyente de la Revolución Francesa en 1789 y posteriormente, traducidos y divulgados por el prócer Antonio Nariño.

*“Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales solo pueden fundarse en la utilidad común. ‘Los derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión’”.*

## Bolívar

**E**l libertador Simón Bolívar de pronto recordó con lucidez que escuchó en numerosas ocasiones voces de quienes lo aclamaban. Eran expresiones que llegaban en los instantes en que su gloria era reconocida. Había superado a todos los líderes de su época y su nombre estaba unido al de los héroes. De él se contaban grandes hazañas y era el preferido en toda conversación. Su vida pendía de un hilo, el vigor de su juventud no existía. Estaba viviendo su última batalla, su voz era débil y su esquelética figura causaba pesar. Ese hombre que no le temblaba la voz para ordenar la muerte de sus enemigos llegaba al final. Recordó, eso sí, con amargura la traición de que fue objeto en la noche septembrina en la que se atentó contra su vida y evocó en el instante mismo en

el que se apagó súbitamente la luz de un candil que alumbraba la habitación donde moría lentamente, al general Santander a quien se acusó de ser el autor intelectual del atentado, y al mariscal de Ayacucho, el general Sucre, hombre leal a su causa y que fuera asesinado meses antes en la montaña de Berruecos.

Bolívar balbuceó una frase que se conoció posteriormente, y que aparece en el libro *Crónicas de la Independencia*, escrito por el abogado y periodista Jaime Horta, actual notario público en Barranquilla: “el no habernos compuesto con Santander, nos ha perdido a todos...”. Ya esto no importaba, Bolívar no respiraba, se extinguía la vida de quien amó, odió, venció y fue derrotado. Atrás quedó el triunfo de la batalla del pantano de Vargas, cuando el Coronel Rondón pronunció la frase: “si yo no he peleado aún, esto no está perdido”. Entonces cual rayo aparecieron 14 lanceros semidesnudos que con sus afiladas lanzas ganaron la batalla. Días después en el Puente de Boyacá ocurriría otro hecho que los historiadores narraron de acuerdo con testimonios y su propia imaginación. Lo cierto es que la batalla parecía que se estaba perdiendo cuando se escuchó una voz que afirmó: “Soldados, o ganamos o nos devolverán para Tunja”. Y aquí se producirá otro hecho sorprendente:



se obtiene el triunfo y solo al final quedan en el campo de batalla unos cuantos patriotas muertos y más de cien del ejército realista, al igual que varios centenares de heridos de ambos bandos. El triunfo fue posible, al parecer, por el temor de regresar a la ciudad que por entonces se calificaba como la más fría del país y cuya temperatura era más peligrosa que la de las armas. Esta versión no está comprobada, y aquí se cumple lo que en muchos apartes de este texto se afirma, la historia se construye con conceptos muchas veces producto de la imaginación de quien los narra.

Bolívar fue un ser sobresaliente, su vida la edificó con hazañas que dejaron huellas que no se han logrado extinguir, ni siquiera por aquellos que lo odiaron. Se cubrió de gloria, se embriagó de amor en noches tormentosas, escribió páginas memorables a sus amantes, persiguió con saña a sus opositores y llenó de honores a quienes lo siguieron. No hubo término medio en su interacción. Y, cuando exhaló el último suspiro se conoció la siguiente proclama: “colombianos, mis últimos votos son por la felicidad de la patria, si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”. ¿Será acaso que se

arrepintió en el último instante de su existencia?, o que sus biógrafos consideraron que para la historia era más importante Bolívar un ser magnánimo y no Bolívar un ser que no perdonó a quienes quisieron arrebatarse su grandeza.



General Simón Bolívar “El Libertador”.

Había obtenido triunfos en 447 confrontaciones armadas, solo 6 derrotas, una de ellas por la traición de uno de sus soldados a quien ordenó fusilar. Recorrió miles de kilómetros montado sobre briosos caballos y no en vano lo llamaban “culo de hierro”. Solo contaba con 47 años de edad y su vida se acababa como sus sueños de ver unida a la gran Colombia, una sola patria, tres naciones identificando el porvenir. No fue posible este acercamiento como tampoco una reconciliación con el hombre de las leyes, el general Francisco de Paula Santander. Y, estaba allí en su lecho sin vida, abandonado y separado del pasado que fue grandioso. Bolívar, el más grande estratega militar que vivió de victoria en victoria, recuperó para la historia su honor y aquellos que vituperaron su nombre sumidos en la amargura pasaron al anonimato, a excepción de Santander que dejó una llama que tampoco se extinguirá.

La habitación como el lecho donde encontró la muerte el líder no era espaciosa y sin embargo, por momentos se veía colmada de miembros de su guardia que no mostraban interés alguno por él. Su influencia no existía. Se acercaban a su lecho para comprobar si seguía con o sin vida para dar a conocer la noticia. Y, cuando se comprobó su partida

hacia la eternidad, algunos dirigentes de su propio país rechazaron la posibilidad que llevaran sus restos mortales a la patria que lo vio nacer. Bolívar el más grande militar de la historia, superior a Aníbal, a Alejandro Magno y a Napoleón Bonaparte, murió solo, abatido por los recuerdos, odiado, amado y traicionado. Y ahora, enaltecido en plazas públicas, museos y academias de historia como el Padre de la patria, el libertador de América y uno de los guerreros más importantes en la historia de la humanidad.

De Bolívar se han escrito numerosas biografías y sobre su pensamiento se han hecho interpretaciones diversas en varios idiomas. Su niñez la vivió en la opulencia en su natal Venezuela donde poseía riquezas incalculables que nunca reclamó sino que las entregó a la causa de la libertad Americana.

En su adolescencia vivió en París en casa de sus parientes europeos que participaban en las grandes fiestas de la realeza Parisina. Una de las más bellas cartas que escribió Bolívar la dirigió a su prima Fany de Vilard, de quien se afirma estuvo enamorado. Regresó a América antes de cumplir 30 años de edad y se incorporó a grupos insurgentes que lideró y

que abrazaban la libertad de España, monarquía que sometía a los americanos. Fue Bolívar un visionario de una independencia que logró luego de una campaña que comenzó en la aldea del 70 en Arauca y culminó en el Puente de Boyacá, el siete de agosto de 1819. Después de esta fecha se desatan pasiones que generan ambiciones de poder y la aparición de dos grupos beligerantes, el que seguía al libertador y el que a la sombra aceptaba la orientación del general Francisco de Paula Santander, a quien se acusó de ser el principal conspirador para asesinarlo en la llamada noche septembrina de 1828. Bolívar fallece el 17 de diciembre de 1830. En este relato no es pretensión de su autor fijar posiciones alrededor del poder político de los dos héroes citados, sino destacar que la gloria es eterna cuando es atribuida a seres superiores y esto es lo que justamente ocurrió con Bolívar, su gloria es eterna, pues fue superior a la de quienes quisieron imitar sus acciones sin reconocer su grandeza.

Bolívar no solo fue el mejor estratega de su época, un defensor asimismo de la libertad, un amante que tuvo amores con más de 40 mujeres con algunas de ellas engendró hijos. Algunas de sus amantes se las traían de diversos lugares del país y regiones adyacentes. Su ascenso al poder le ganó

enemigos y amigos que no conocieron límites para demostrarle su lealtad, o su traición. Pero en cuanto a las expresiones del amor, hasta la muerte amó a su esposa de nacionalidad española, María Teresa del Toro quien falleció un año después del matrimonio. También quiso a Manuelita Sáenz y a Fanny de Vilard. A Manuelita que fuera llamada la libertadora del libertador, le escribió cartas en las que registró todo lo que un hombre puede llegar a sentir por quien le dominó sus sentidos, y a Fanny, su prima, un amor que le enternecía su parte espiritual, esas formas delicadas de concebir el amor inspirador y tierno.

“Querida prima:

¿Te extraña que piense en ti al borde del sepulcro?

Ha llegado la última hora, tengo al frente el mar Caribe, azul y plata, agitado como mi alma por grandes tempestades, a mi espalda se alza el macizo gigantesco de la sierra con sus viejos picos coronados de nieve impoluta como nuestros ensueños de 1805.

Por sobre mí, el cielo más bello de América, la más hermosa sintonía de colores, el más grandioso derroche de luz.

Y, tú estás conmigo, porque todos me abandonan, tú estás conmigo en los postreros latidos de la vida, en las últimas fulguraciones de conciencia.

¡Adiós Fanny! Esta carta, llena de signos vacilantes, la escribe la mano que estrechó las tuyas en las horas del amor, de la esperanza, de la fe.

Esta es la letra que iluminó el relámpago de los cañones de Boyacá y Carabobo, esta es la letra escrita del decreto de Trujillo y del mensaje del congreso de Angostura.

No la reconoces, ¿verdad? Yo tampoco la reconocería si la muerte no me señalará con su dedo despiadado la realidad de este supremo instante.

Si yo hubiera muerto en un campo de batalla frente al enemigo, te dejaría mi gloria, la gloria que entreví a tu lado en los campos de un sol de primavera.

Muero miserable, proscrito, detestado por los mismos que gozaron mis favores, víctima de un inmenso dolor, presa de infinitas amarguras. Te dejo el recuerdo de mis tristezas y lágrimas que no llegarán a verter mis ojos.

¿No es digna tal ofrenda?

Estuviste en mi alma en el peligro, conmigo presidiste los consejos del gobierno, tuyos son mis triunfos, y tuyos mis reveses. Tuyos son también mi último pensamiento y mi pena final.

En las noches galantes del Magdalena vi desfilar mil veces la góndola del Byron por las calles de Venecia, en ella iban grandes bellezas y grandes hermosuras, pero no ibas tú, porque tú flotabas en mi alma.

A la hora de los grandes desengaños, a la hora de las últimas congojas apareces ante mis ojos de moribundo con los hechizos de la juventud y de la fortuna, me miras y en tus pupilas arde el fuego de los volcanes, me hablas y en tu voz escucho las dianas de Junín.

Adiós Fanny, todo ha terminado, juventud, ilusiones, risas y alegrías se hunden en la



nada, solo quedas tú como ilusión serafina  
señoreando el infinito, dominando la eternidad.

Me tocó la misión del relámpago, rasgar un  
instante las tinieblas, fulgurar apenas sobre el  
abismo y tornar a perderse en el vacío”.

Y, así como era apasionado en el amor, era  
intenso en sus decisiones frente a la guerra, no tenía  
término medio. Odiaba o amaba con intensidad y sin  
control de las emociones, por sus venas corría sangre  
española y americana.

Y, vivió una época en la que el mundo se enfrentó  
a grandes conflictos que cambiaron el rumbo de la  
historia con la sustitución de gobiernos monárquicos  
por estados republicanos y democráticos. América  
hablaba el lenguaje de la convivencia y de los  
derechos humanos y por doquier se destacaba  
los alcances de la Ilustración Francesa y de los  
ideólogos de esta época de oro que acabó el poder  
hegemónico de Luis XVI. Creció Bolívar escuchando  
de su maestro Simón Rodríguez el pensamiento de  
Rousseau alrededor de su obra cumbre el Contrato  
Social, conoció los escritos de Voltaire y su manual  
de la tolerancia y fue orientado con principios  
libertarios de los grandes filósofos Europeos que

como Montesquieu relacionaba en su libro “el espíritu de las leyes” sobre la importancia de gobernar mediante la aplicación de tres poderes: el ejecutivo, el legislativo y el judicial y además, acerca de la necesidad de otorgar libertad religiosa y de enseñanza. No era, entonces, por la época, Bolívar un líder totalitarista que creyera que el poder se tenía que ejercer bajo los mandatos de un rey, sino de seres humanos que se apartaran de la monarquía y redactaran sus propias leyes. Sin embargo, en sus momentos finales de encuentro consigo mismo creyó que a América era mejor que la gobernara un dictador. A su regreso de Francia, luego de participar en el acto de proclamación de Napoleón Bonaparte, juró en el Monte Aventino de Roma no dar descanso a su humanidad hasta lograr la liberación del yugo español y para ello se sumó a quienes promovían revueltas contra el rey Fernando VII que culminaron con el triunfo del puente de Boyacá que selló con sangre de héroes la libertad para cinco naciones Americanas y el honroso título de libertador que se sumó a otros que le dieron por defender su causa. Sin embargo, a la hora de la muerte todo queda en el olvido y lo más triste, en la ingratitud, ya no se recuerdan los redobles de tambores anunciando

las llegadas triunfales a los antiguos virreinos reemplazados por gobiernos que rivalizaban el poder en medio de traiciones. Quedaron sus sueños de construir una patria grande: La gran Colombia, que se disolvería por los odios de sus gobernantes. Y, quedaría solo para el recuerdo sus amores y desamores. Y, sus despojos mortales eran aceptados por unos, rechazados por otros, a tiempo que mientras se fue reconociendo su amor por la libertad se reivindicó su nombre y ahora su fulgurante vida se analiza en centros de formación académica y en plazas públicas se erigen estatuas para destacar sus calidades de estrategia militar y pensador. De él, en varios idiomas se han escrito numerosas obras y artículos investigados de su atrayente personalidad en la que renunció desde temprana edad a sus bienes materiales que eran abundantes para liderar un movimiento que dio libertad a los países que dominaba en América la Corona Española.

El nombre completo del prócer era, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios.

El historiador y prolífico compositor boyacense, Carlos Martínez Vargas compuso un himno en homenaje al libertador, el que presentamos en esta obra.

## **EL INMORTAL BOLÍVAR (HIMNO)**

### **CORO**

Horizontes de triunfo y de gloria  
dejó el genio del libertador  
para ver a los pueblos del mundo  
sin cadenas de oprobio y terror.

#### **1a. Estrofa**

Boyacá, Carabobo, Pichincha  
en Junín y Ayacucho quedó  
de los bravos soldados el eco:  
libertad, paz, justicia, igualdad.

### **CORO**

#### **2a. estrofa**

De Bolívar hagamos su sueño  
una inmensa y feliz realidad  
defendiendo con vívido empeño  
los valores de la humanidad

CORO

3a. Estrofa

Ya Bolívar lo dijo en Pamplona  
con la fuerza de su corazón:  
nuestra patria es américa unida  
por la sangre, la fé y el honor.

CORO

4a. Estrofa

Hombres libres repetid con Marti  
pensamiento inmortal y profundo:  
“Bolívar aún tiene que hacer  
en América y en todo el mundo”.

## **Bolívar y Manuelita**

**L**a expresión del rostro de Manuelita Sáenz cambiaba cuando propinaba un severo castigo a los perros callejeros que recogía en las calles y a los que bautizaba con los nombres de los enemigos del libertador Simón Bolívar.

Y, a partir de la muerte del único hombre que amó con obsesión, su temperamento se tornó aún más violento, su actitud y comportamiento huraño, distante, solo logró un momento de solaz calma, cuando una mañana escuchó la voz del preceptor del General. Estaba al frente suyo el maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, había viajado numerosos kilómetros para visitarla en una región Peruana donde vivía refugiada del odio de sus enemigos que lo eran todos los que pretendían abordarla. Creía



en su paranoia que todos los que se le acercaban querían matarla, solo aceptó al excéntrico maestro que en edad avanzada la visitó para sostener con él interminables charlas sobre la vida del libertador y sobre los filósofos de la ilustración francesa, tema

preferido de este ilustre caraqueño que formó el carácter de Bolívar. Era el maestro, un motivador de la causa de la libertad quien acompañó al padre de la patria en sus viajes a Europa.

Manuelita Sáenz, hermosa mujer ecuatoriana, se enamoró de Bolívar en momentos en que el libertador desfilaba a caballo recibiendo honores en su natal Quito, la ciudad donde contrajo matrimonio por imposición de su familia con un médico acaudalado al que no amó y le fue infiel con Bolívar a quien idolatró con pasión desenfrenada hasta su muerte. Sus despojos mortales fueron incinerados al igual que gran cantidad de cartas que conservaba escritas por su gran amor. Una carta que se escapó del fuego decía:

Manuela:

“Llegaste de improviso, como siempre sonriente. Notoria. Dulce. Eras tú. Te miré. Y la noche fue tuya toda. Mis palabras. Mis sonrisas. El viento que respiré te lo enviaba en suspiros. El tiempo fue cómplice por el tiempo que alargué el discurso frente al congreso para verte frente a mí, sin moverte, quieta, mía”.



Utilicé las palabras más suaves y contundentes, sugerí espacios terrenales con problemas que resolver mientras mi imaginación te recorría, los generales que aplaudieron de pies, no se imaginaron que describía la noche del martes que nuestros caballos galoparon al unísono, que la descripción de oportunidades para superar el problema de la guerra, era la descripción de tus besos. Que los recursos que llegarían para la compra de arados y cañones, era la miel de tus ojos que escondías para guardar mi figura cansada, como me repetías para esconder las lágrimas del placer que te inundaba.

Igual... que los minutos eternos que detuvieron las mareas, el viento del norte, la rosa de los vientos, el tintineo de las estrellas colgadas en jardines secretos y el arco iris que se vio hasta la media noche. Fuiste todo eso, enfundada en tu uniforme de charreteras doradas, el mismo con el que agredes la torpeza de quienes desconocen cómo se construye la vida.

Mañana habrá otra sesión del congreso.  
¿Estarás?

*Simón*

Bolívar era muy elocuente y sus escritos dejaban profundas huellas. Sus cartas fueron en gran parte quemadas junto con los haberes de su “adorable loca”, como llamaba a Manuelita. Temía a sus arranques de celos, había dejado en su rostro en varias ocasiones rasguños que no podía disimular y que causaban comentarios entre las damas de la época que censuraban la conducta de la ecuatoriana y la consideraban una intrusa en la sociedad de la Nueva Granada. A Manuelita poco importaban los comentarios que de ella se hacían y solo el delirante amor por el libertador le interesaba. Lo salvó del atentado en la llamada noche septembrina y esto lo reconocía Bolívar perdonándole todas las ocurrencias e intromisiones en sus decisiones de gobernante y jefe máximo de los ejércitos que sellaron la independencia. Todo lo recordó en sus últimos momentos en Santa Marta, sus sueños en Jamaica, la entrega del precursor Francisco de Miranda, sus desaveniencias con Santander, la lealtad de Sucre,

sus miles de kilómetros recorridos sobre briosos caballos, los vítores, las trompetas y el redoblar de campanas como homenaje a sus 447 confrontaciones militares. Bolívar, evocó su niñez en Caracas en los últimos instantes de su vida, recordó la figura de sus padres que dejaron de existir cuando él no contaba siquiera con 9 años de edad y quedó a merced de la ambición de su familia que al final se quedaría con su inmensa riqueza que jamás reclamó, pues vivió para la libertad y no para enriquecer como otros próceres sus arcas.

En esos momentos finales de su existencia, el padre de la patria habría de recordar también a su aristocrática familia que quiso para él una educación personalizada a cargo de pensadores de la altura intelectual de Simón Rodríguez y Andrés Bello, a quienes sitúa la academia como los formadores de sus ideas revolucionarias. En esos instantes finales recordaría el héroe su arribo al monte Aventino, ese recorrido que hiciera al lado de su preceptor Simón Rodríguez y ese juramento que arrancó de sus entrañas en el que comprometió a su humanidad a luchar hasta conquistar la libertad. Y, ahora allí en su lecho de moribundo, sus sentidos solo reaccionaban para esperar la muerte, sin recordar a quienes lo

adulaban. Ya el tiempo había expirado, su respiración era más precaria y solo en sus recuerdos estaba Manuelita. Esa niñez correteando por su espaciosa hacienda, esa juventud recibiendo los primeros honores de militar los evocó con tristeza y rabia. “Edificó en el viento y aró en el mar” y no logró pese a su motivación la paz de América. Este continente se sumergió por entonces en un mar agigantado de pasiones y ahora se ahoga en medio de conflictos sociales. Y, continuarán historiadores, cineastas, filósofos, y científicos de la política presentando la vida del libertador y cuestionando la frase dicha muchos años antes de su muerte.

“Aró en el mar el líder caraqueño” o trazó un camino que algún día será amplio y despejado de incertidumbre. Eso solo lo dirá la historia, la misma que dió cuenta sobre su niñez acompañado con ternura por la negra Hipólita, esa esclava que lo escuchaba narrar historias infantiles en las que sus personajes favoritos eran sus padres que habían partido a la eternidad y años después en plena juventud también lo había abandonado su esposa, María Teresa del Toro, a quien nunca dejó de amar y quien murió de una cruel enfermedad y ahora, él,

con solo 47 años de edad estaba próximo a morir con sus recuerdos.

El 17 de diciembre de 1830, exhaló el último suspiro el general Simón Bolívar. Había recorrido miles de kilómetros para liberar a cinco naciones americanas y ofrecer permanente ayuda al General San Martín en la liberación de Chile y Argentina. Su vida dejó una huella que no ha logrado extinguirse como tampoco su pensamiento emancipador. Fue el guía de hombres y mujeres que soñaron un mundo sin cadenas. Y, sin embargo, su ejemplo fue cuestionado en su época y se ganó enemigos que después de su muerte glorificaron su nombre. Hoy como testimonio de su grandeza se levantan estatuas, se lleva al celuloide su apasionante existencia y connotados conferencistas de los países libertados por él presentan su vida como un referente significativo de los principios que identificó para que se le recuerde como el hombre que vivió dificultades para alcanzar la gloria eterna.

Dos años después del fallecimiento del libertador quienes lo idolatraban pugnaban por el poder y reconocían al general Francisco de Paula Santander

como el salvador de la naciente República de Colombia.

Santander estaba en el exilio debido a que el libertador le había conmutado la pena de muerte acusado de ser el autor intelectual del atentado en la noche septembrina de 1828.

Santander llegó al país aclamado y enaltecido como presidente de Colombia.

El hombre de las leyes como fue llamado el nuevo gobernante, impulsó durante su mandato la más ambiciosa revolución educativa que se recuerde en la historia democrática de Colombia. Creó universidades, colegios de segunda enseñanza en todo el país con adecuados presupuestos para su funcionamiento. Después del gobierno de Santander y su muerte en 1840 se agudizaron los conflictos internos y en 1848 se fundó el partido liberal con una plataforma de defensa de los derechos humanos, a la libre enseñanza y libertad de cultos. Un año después se creó el partido conservador con un programa de defensa de la moral y de la iglesia católica. Esta distancia de ambos partidos tuvo un desenlace en guerras civiles durante el siglo XIX y buena parte de siglo XX. Esos conflictos internos dejaron algo más

de 200 mil muertos y un clima desalentador que solo se apaciguó con la llegada del frente nacional, y la alternancia de ambos partidos en los cargos públicos.

El frente nacional, sin embargo, dejó como herencia la aparición de grupos guerrilleros inspirados por sistemas socialistas y lo que aún es igualmente grave, el surgimiento del narcotráfico y corrupción que hoy amenaza seriamente la estabilidad democrática del país.

La historia es susceptible de interpretaciones y por ello un evento es seguido muchas veces acorde con el interés de quien lo presente. Aun así, ni Bolívar fue un dechado de virtudes, ni tampoco un héroe que solo de él se destacaba su grandeza, fue un visionario y soñador de carne y hueso que consideró la libertad como el fundamento para construir la paz unida al progreso de los pueblos.

Los hechos que en este texto se presentan sobre Bolívar son solo referencias de la vida de un hombre que quedó inmortalizado para la eternidad y cuyas acciones debieran servir como guía para preservar y fortalecer la paz y la libertad a través de principios democráticos donde se respeten los derechos

humanos que se consagran en las constituciones políticas de los pueblos libres.

De Bolívar se han escrito numerosas obras y nunca lo serán suficientes para destacar su pensamiento. Su participación en el congreso de Angostura en febrero de 1819 meses antes del triunfo de Boyacá lo sitúan como un legislador. Ese ideal de libertad, de soberanía de los pueblos y de respeto a normas, disposiciones y leyes queda plasmado en un congreso que deja en claro el ideario del hombre más importante de América. Este congreso y los sucesivos y las leyes promulgadas después constituirían la base legal para ejercer el poder. Sin embargo, las pasiones se desbordan y provocan enfrentamientos. Y, todo lo ocurrido con el proceso independentista de los pueblos que vivieron bajo el yugo español, lo recordaría Bolívar en los momentos finales en Santa Marta.

Fueron solo retazos de la vida de un hombre que nació para la gloria eterna. Fueron solo granitos de arena. Su vida da para muchos volúmenes escritos por avezados pensadores que profundicen también en el perfil psicológico y fisiológico de quien, igualmente, obró influenciado por graves afecciones



respiratorias que narró el médico historiador Antonio Martínez Zulaica en su obra Patobiografía de Simón Bolívar. Quise escribir sobre el héroe, pero siempre aclaré a mis presuntos lectores que solo serían algunos hechos que sin profundidad dejaran la referencia de mi admiración por un ser humano que todo lo abandonó por una causa, la de liberar a quienes se hallaban encadenados por un régimen monárquico y despótico. Presento mis disculpas a los historiadores y estudiosos de la vida del libertador por esta semblanza inconclusa del héroe, cuya trayectoria exalta el abogado de 25 años de edad, Michel Capello Portillo, su sobrino en séptimo grado, hijo de su hermana Juana quien desde 2012 luego de reconocersele oficialmente su parentesco dirige una fundación dedicada a honrar la memoria de su antepasado como único descendiente de la aristocrática familia venezolana y española Bolívar Pacheco.

## **Santander.** **el hombre de las leyes**

**N**icolasa Ibáñez, no podía aceptar que fuera fusilado el General Santander. Con el alma desgarrada por el dolor imploraba el perdón para quien fue según la crónica de la época el autor intelectual del atentado del 25 de septiembre de 1828 contra el libertador Simón Bolívar.

Nicolasa, amaba intensamente a Santander, aunque también compartía sus encantos con otros dirigentes. Estaba atenta a la suerte que correría su amado, con quien sostuvo una relación clandestina que rechazaba la sociedad puritana de la época, pero que no censuraba la iglesia, Santander se había formado con los religiosos dominicos que regentaban la Universidad Santo Tomás de Aquino. Entonces, la

súplica por su perdón se registró con todo el rigor. De una parte, Nicolasa advertía sobre las revueltas populares que se presentarían si se aplicaba la pena de muerte, y la iglesia católica defendía esta postura.

El libertador no tuvo otra alternativa, perdonó al conspirador y cambió la sentencia por el exilio.



General Francisco de Paula Santander, “el hombre de las leyes”

Santander abandonó el país y dos años después de la muerte del libertador regresó vitoreado por quienes habían aprobado su expulsión. Fue apoteósico el recibimiento, grandes honores se le dispensaron y lo llevaron al primer cargo de la naciente República. Sería presidente un periodo de casi cinco años durante los cuales, hizo respetar la ley por encima de los intereses individuales. Santander, pasó a la historia con el reconocimiento de ser el hombre de las leyes y quien junto a Bolívar organizó la campaña libertadora. Contaba con 18 años de edad cuando ocurrió el grito de independencia del 20 de julio de 1810. Presenció la protesta de los criollos influenciados por un grupo de intelectuales que gritaban a voz en cuello “abajo el despotismo de la corona española”. Ese día se afianzaron sus ideas revolucionarias y, entonces, vinculó su nombre a toda confrontación que contribuyera a la liberación de América. Entre 1810 y 1815, se presentaron guerras en todo el territorio nacional y algunas regiones adyacentes, se consolidó una pugna entre federalistas y centralistas y el periodo se conoció como la “patria boba”. Santander engrosaría el ejército del libertador y en la batalla del puente de Boyacá, con 27 años de edad ya ostentaba la dignidad de ser general

de la República y se alistaba con una trayectoria impecable para convertirse en el segundo hombre de la revolución después del libertador Simón Bolívar a quien seguía con lealtad. Fue el gobierno de Santander reconocido internacionalmente con él hubo progreso y no unión. Seguirían con mayor intensidad los odios y quienes se habían ubicado al lado suyo crearían en 1848 y 1849 los partidos liberal y conservador con plataformas ideológicas distintas en cuanto a la libertad de cultos y de enseñanza.

El liberalismo referenciaría la libertad de conciencia y el conservatismo continuaría unido a los mandatos de la iglesia Católica.

Santander era afectado por unos cólicos que influían en su estado de ánimo irascible e incontrolable. No se soportaba asimismo y menos a los que lo rodeaban. Su enfermedad despertaba en el libertador la solidaridad, y por tanto, después de cada campaña le enviaba comunicaciones y siempre en ellas le preguntaba por su estado de salud. Los cólicos, sin embargo, no lo aquejaban en el fragor de los combates en los que era un estratega solo comparable con el libertador. Sus problemas biliares desaparecían por momentos y se recrudecían cada

vez más, hasta causarle la muerte cuando contaba con 48 años de edad y su ascenso a la gloria eterna lo referenciaban como un héroe odiado y amado al igual que Bolívar. Durante todo el exilio soportó los cólicos, el rigor de la persecución política y esa acusación que pesaba sobre él de ser un conspirador. Era Santander un hombre apuesto que no daba la impresión de ser un enfermo. Amante de varias mujeres simultáneamente había protagonizado bochornosos episodios de celos por la obsesión de querer ser el único amante de Nicolasa Ibáñez, en momentos en que ella disfrutaba del amor en varias camas. Alguna vez protagonizó Santander un duro enfrentamiento con el boyacense José Ignacio de Márquez quien sería Presidente de la República y estaba enamorado de la bella mujer. Se liaron los dos dirigentes a puñetazo limpio disputándose su amor.

Santander fue el constructor de la victoria del siete de agosto de 1819 fecha que determinó el triunfo sobre el ejército español comandado por Barreiro, oficial que fue apresado por el niño de Santa Rosa de Viterbo Boyacá, Pedro Pascasio Martínez, de solo 14 años de edad, quien no aceptó el soborno del español y lo entregó al ejército del libertador.

Dos tendencias para ejercer los poderes dominaron a la naciente República de Colombia; Bolívar creía en la libertad de pensamiento y Santander en la legalidad. En lo que sí coincidían era que pertenecían a la masonería, una logia secreta que se guiaba por las ideas de filósofos franceses e ingleses.

Bolívar y Santander abrevaban a su manera en formas totalitaristas. El pensamiento del libertador era individual, Santander creía en la legalidad: “Si las armas os han dado la libertad, las leyes la democracia”. Esa libertad la condicionaba el orden y ese pensamiento libre que era la esencia de lo que aceptaba Bolívar era contrario al orden santanderista.

Sin embargo, Bolívar reconocía a Santander como uno de los animadores más importantes de la emancipación. Por ello, lo perdonó cuando este fue acusado de conspirar contra su vida y la pena de muerte la reemplazó por la del destierro y solo dos años después de su muerte llegaría Santander a Colombia aclamado para convertirse en Presidente durante cinco años. Tres años después de la asunción al poder moriría afrontando agudos dolores a causa de los cólicos que diezmaron su existencia

durante la mayor parte de su vida. Al igual que el libertador, Santander fue un enfermo crónico, y así ambos gobernaron al país, el uno con la libertad de pensamiento y el otro apegado a las leyes y al orden. Esas dos tendencias en el ejercicio del poder orientan ideas socialistas y capitalistas.

El mundo se ha enfrentado a confrontaciones que han dejado millones de personas muertas por estos ideales y a causa del régimen nazista. Bastaría con evaluar lo ocurrido en la antigua URSS para dar cuenta que allí la imposición del régimen socialista durante el mandato de Stalin dejó cerca de 20 millones de muertos y que la expansión del comunismo en los cinco continentes trajo consigo no solo víctimas mortales sino estancamiento económico. A su vez, el capitalismo aumenta la brecha entre ricos y pobres generando una sociedad deshumanizada.

Las ideas socialistas, capitalistas totalitaristas no son lesivas del todo, si estas tuvieran un componente de respeto y tolerancia. Ninguna religión es perversa, lo es el fanatismo.

En la conquista española que para algunos fue el encuentro de dos mundos, el español y el americano, se destaca que España trajo el idioma, la religión, la



cultura y los adelantos en la producción agrícola y ganadera. De esta manera, se justificó la muerte de millones de personas que se negaron a aceptar esta imposición.

No fue ajeno Santander al conocimiento de la manera como se cumplió la llamada conquista española. Por ello, calificaba estas masacres como inútiles, los aborígenes vivían en paz con su religión y costumbres, tenían sus propias leyes y aceptaban las jerarquías castigando severamente a quienes no acataban lo acordado en sus propios tribunales. España quería mantener a América sometida, sus abundantes riquezas eran un atractivo. Y, Santander luchó para hacer respetar a los ciudadanos y sus territorios. En principio fue desigual esta confrontación, pues los usurpadores contaban con ejércitos bien armados y preparados para mantener estos pueblos esclavizados a través de los virreinos, pero poco a poco fueron adhiriendo a la causa de la libertad hombres y mujeres en todas las regiones y estos fueron liderados con sacrificio. Bolívar entregó todos sus bienes a la causa de la libertad, Santander su claridad de pensamiento alrededor del respeto a la ley y el orden. Por ello, Santander fue llamado el hombre de las leyes, el ciudadano que no concebía

la organización de un estado si este no se regía por la distribución del poder en ejecutivo, legislativo y judicial. Leía los escritos de los filósofos franceses entre ellos a Montesquieu, quien en su obra el espíritu de las leyes relacionaba la importancia de las normas, las disposiciones y la jerarquía del poder. Santander, era un hombre culto que había recibido educación en Europa y afianzado sus conocimientos durante los largos años que vivió en el viejo mundo desterrado.

El enfrentamiento de Bolívar y Santander se recrudeció debido a que el libertador le dio la razón a José Antonio Páez en sus peticiones al gobierno de la Nueva Granada frente a necesidades sentidas por los Venezolanos y a los delirios del militar de separar a su patria de la Gran Colombia.

Santander nació el 2 de abril de 1792 en Villa del Rosario de Cúcuta y murió el 2 de mayo de 1840 en Bogotá. Sus últimas palabras fueron: “Muerdo con la conciencia tranquila de no haber cometido crimen alguno”.

Santander que había sido nombrado y ratificado en la vicepresidencia de la República, quería destinar los recursos para fortalecer las economías de los

pueblos liberados y negaba el apoyo a Bolívar para seguir la guerra. Bolívar creía en el poder vitalicio, Santander en constituir un federalismo que se orientara por el poder omnímodo para cada estado. Dos posturas, una centralista, la de Bolívar y otra federalista la del hombre de las leyes.

Esas semillas partidistas que comenzaron a germinar en 1848 y 1849, generaron posteriormente guerras civiles y la más aguda de todas la de los mil días que trajo consecuencias, pues Colombia sumida en la pobreza se vio obligada a vender a Panamá por la pírrica suma de 28 millones de dólares y una hegemonía del conservatismo que se prolongaría hasta 1930. Vendría luego la hegemonía del liberalismo hasta 1946, y de esta fecha unos hechos lamentables ocurridos durante gobiernos conservadores, entre ellos, El Bogotazo y el crimen aún no esclarecido del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán.

## **Miranda, el precursor.**

“El tamaño de tu éxito, será del tamaño de tu esfuerzo”. Estas palabras quedarían solo como una motivación, pues para el caso de Francisco de Miranda, resulta paradójico que mientras toda su existencia la utilizó para servir los más caros anhelos de América, sus últimos días culminarían en una oscura prisión acusado de traición por quienes lo habían vitoreado y considerado como el verdadero precursor de la libertad Americana.

Miranda, hombre culto, formado en la Universidad Central de Venezuela con estudios en Europa, había participado en la revolución francesa donde se cubrió de gloria, ahora, estaba allí, en prisión abandonado, vituperado, y enfermo.

Miranda, aquel Caraqueño que rigió los destinos de su país, que hablaba y escribía en cinco idiomas: español, inglés, francés, alemán e italiano, no comprendía cómo el mismo Libertador Simón Bolívar ordenó conmutarle la pena



de muerte por el destierro y la cárcel posteriormente donde falleció sin el debido proceso a los 66 años de edad. Este patriota fue acusado y condenado por haber capitulado con España y entregarse al ejército realista en 1813 cuando comprobó que la acción militar en la que participaba había fracasado. Eso no se lo perdonaron, tenía que luchar hasta el final, pero él optó por renunciar a la confrontación. Su vida es apasionante, sus recorridos por diversos gobiernos europeos buscando recursos para la emancipación americana era admirable. Se sumó a las guerras más

representativas del siglo XVIII y en todas recibió distinciones por su arrojo, su valentía era reconocida, fue homenajeado por Catalina la Grande en Rusia con quien tuvo un idilio. Y, estaba allí en una cárcel sometido a vejámenes por un delito de rebelión que no fue juzgado, sino calificado con una pena de muerte que le perdonó su mejor amigo de la época, Bolívar, el padre de la patria.

Miranda nació el 28 de marzo de 1750 en Caracas y murió a los 66 años solo en una Cárcel de España. Sus restos no se sabe dónde quedaron y su grandeza comenzó a reconocerse años después de su muerte.

La expresión: “tu éxito será del tamaño de tu esfuerzo” no fue para él, tuvo éxito y este lo llevó a la tumba.

El generalísimo Miranda, título que le fue conferido por su pundonor militar, habría de recordar en esos instantes finales de la existencia que el armisticio que dirigió, que esa capitulación o entrega de armas a Monteverde en Puerto Cabello era necesaria. No quería más derramamiento de sangre, su vida había transcurrido en el fragor de la guerra. Sus hazañas en la revolución francesa, o en la independencia nacional fueron suficientes

para su reconocimiento como un militar de honor, valiente y decidido a obtener la victoria. Pero, sus fuerzas físicas y psicológicas no resistían ya el avance español y aceptó su derrota. Bolívar, sin embargo, cuando pedían la muerte de Miranda por traición, le conmutó la pena como igualmente lo hizo años después con Santander. Y, Miranda, desterrado, humillado, despojado de su uniforme estaba en la cárcel de “La Carraca” en Cádiz- España, y aquellos que vivaban su nombre estaban en esos momentos rindiendo homenajes a Simón Bolívar, a quien Miranda cuando tenía mayor poder que el del héroe, había otorgado el título de coronel.

Miranda muere y sobre su memoria en los primeros años de su fallecimiento se justifica su partida afirmando que fue un traidor a la causa de la libertad cuando realmente representó el inicio de esa liberación. La historia al reivindicarlo señala que fue el Precursor de la Independencia Nacional, el que soñó con una América Unida y el que luchó por un mundo sin cadenas en otras revoluciones del mundo, entre ellas, la francesa y norteamericana y que lucía el uniforme del ejército ruso cuando iba a visitar a su amada la Zarina Catalina la Grande.

## **Nariño,** **el traductor de los derechos** **del hombre y del ciudadano**

**E**l general Antonio Nariño solo contaba con 27 años de edad cuando en forma apasionada inició su escalada de acciones para acabar con el régimen Español. Conspiraba como militar, lo hacía como defensor de los principios contemplados en los derechos que rescató para el ciudadano de la revolución Francesa y su beligerancia era aún más notable como periodista y padre del periodismo político en Colombia. Era oriundo de Santa Fe de Bogotá y su muerte ocurrió víctima de la tuberculosis en la localidad boyacense de Villa de Leyva a los 58 años de edad, 23 de los cuales los pasó en prisión en tres ocasiones, en dos de





ellas protagonizó espectaculares fugas.

Nariño abrazó la causa del centralismo. Creía en gobiernos fuertes que respondieran a necesidades sentidas con el apoyo de la religión católica. Por ello, se

enfrentó a los Federalistas del prócer Camilo Torres y desde su periódico "La Bagatela" agitaba sus ideas que lo condujeron incluso a convertirse en el primer dictador de Colombia. Bolívar, conocía de cerca el pensamiento de Nariño y lo hizo nombrar vicepresidente de la República. Participó en acciones heroicas en el Sur del país y fue apresado en Pasto, desde donde lanzó la famosa frase: "Pastusos, queréis la cabeza del general Nariño, aquí la tenéis". Por entonces este territorio del sur del país estaba identificado con la monarquía española y Nariño

luchaba contra esta hegemonía, había viajado a este lugar a combatir a quienes se oponían a la campaña libertadora y los resultados no fueron los esperados.

El general Antonio Nariño llamado el precursor de la independencia de la Nueva Granada imprimió en diciembre de 1793 la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano aprobada durante la revolución francesa. Este hecho le cambió la vida y lo convirtió en enemigo de la monarquía española. Esta traducción fue la primera que se hizo en América y fue la semilla que germinó para destacar la importancia de ser libre, de liberarse de las cadenas oprobiosas de la esclavitud. Nariño fue perseguido, encarcelado, se le confiscaron los bienes, su esposa Magdalena en varias ocasiones se vio precisada a solicitar préstamos para sostener la familia. Y, Nariño, aguerrido, batallador por las causas libertarias con grandes dificultades estuvo por Europa buscando ayuda para financiar al ejército patriota. Su nombre hoy se destaca al igual que su ideario en centros académicos, entre ellos, la universidad Antonio Nariño que cuenta con programas académicos en varias sedes de Colombia.

## Torres

**E**l 5 de octubre de 1816 pasó a la historia como una fecha nefasta para la libertad americana. Camilo Torres fue fusilado, ahorcado y exhibida su cabeza durante varios días como advertencia para quienes continuaran oponiéndose al imperio Español. Ese día, el llamado Pacificador Alfonso Morillo celebró la sentencia de muerte del prócer Camilo Torres Tenorio, un abogado, intelectual que había inspirado el memorial de agravios, un documento en el que se destacó la importancia de un gobierno alejado de la esclavitud donde imperara la justicia social. Ese clamor fue calificado como una traición al rey de España y su autor sentenciado a muerte.

Camilo Torres desempeñó la presidencia de la confederación de Estados soberanos con sede en Tunja. Era oriundo de Popayán y el vocero más representativo de las ideas Federalistas en las que se propuso un sistema que apoyara los poderes del estado territorialmente quitando la autonomía absorbente del centralismo y otorgando mayor iniciativa de gestión a las regiones. Era el federalismo contrario al centralismo que lideraba el precursor granadino Antonio Nariño.

Torres, durante sus últimos años vivió en medio de serios problemas económicos, pues el virreinato ordenó la confiscación de sus bienes, detención y fusilamiento, al lado de otros destacados intelectuales, entre ellos, el sabio Caldas y Jorge Tadeo Lozano. Antes de su fusilamiento Torres Tenorio fue torturado y conminado a pedir perdón al Rey, hecho que se abstuvo de cumplir pues sus ideas libertarias eran superiores a un acto que calificó como oprobioso y que aprovechó Morillo para desencadenar su odio y su muerte. Su cuerpo fue colgado tras cortarle la cabeza y exhibirla como un trofeo del dominio de la corona.



Camilo Torres, tuvo también gran protagonismo durante el llamado grito de independencia del 20 de Julio de 1810 y desde esta fecha hasta su muerte. Sus restos fueron enterrados en fosa común y su heroísmo solo años después fue reconocido cuando los pueblos de América lograron su total independencia de España.

## **El tribuno del pueblo**

**J**osé Acevedo y Gómez, "el tribuno del pueblo", era un orador fogoso, que conmovía. Su elocuencia era reconocida por quienes luchaban por la liberación del yugo español. Había adelantado estudios que no logró culminar en la universidad del Rosario y estaba dedicado al comercio con notable éxito. Cuando los hechos del 20 de Julio de 1810, no vaciló un instante, buscó un balcón y desde allí arengó a los Criollos a reclamar sus derechos. Su discurso llegó a todas partes y se convirtió en un referente vital para la campaña libertadora. El tribuno dijo:

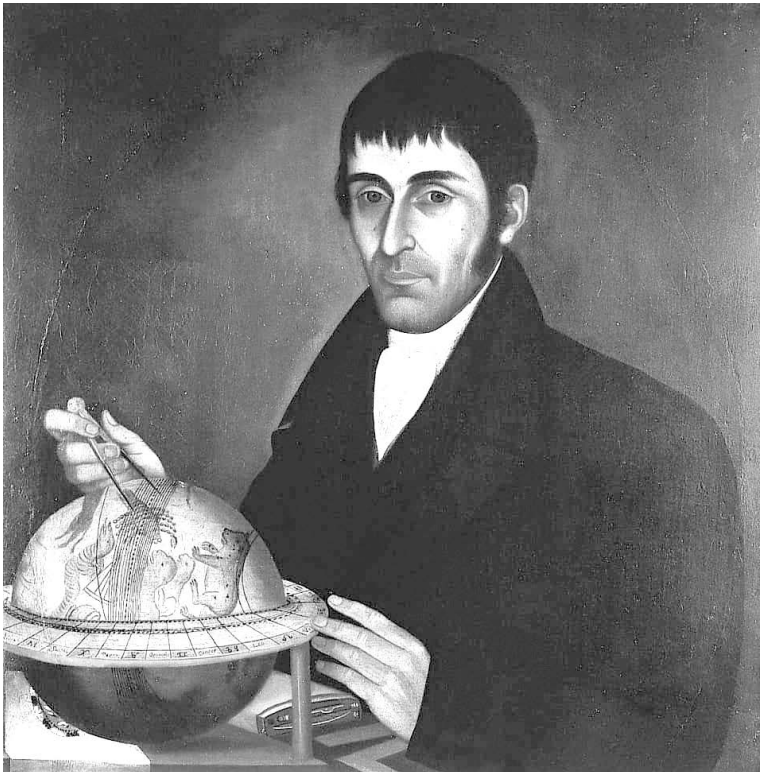
"Santaferreños, si dejáis perder estos momentos de efervescencia y calor, si dejáis escapar esta ocasión única y febril antes de doce horas seréis tratados

como sediciosos, ved los grillos, los calabozos y las cadenas que os esperan “.

El prócer nació en 1773, en Charalá, hoy población perteneciente al departamento de Santander y murió en 1817, en Belén de los Andaquíes, departamento del Caquetá, tuvo 9 hijos con su esposa Catalina Sánchez y era como su cónyuge, descendiente de nobles españoles que se habían radicado en tierras americanas.



# Caldas





**D**urante los disturbios del 20 de Julio de 1810, Francisco José de Caldas reunió a los conspiradores en el observatorio astronómico que dirigía y en el que desarrollaba investigaciones que lo calificaron como el primer científico de Colombia. Era, al igual que Camilo Torres, oriundo de Popayán y desde su temprana juventud se vinculó a grupos que buscaban independizar a América del Yugo Español. Su juicio por sus ideas revolucionarias fue corto y una mañana del mes de octubre de 1816 en la plaza principal de Bogotá recibió una carga de fusilería que acabó con su existencia. “España no necesita sabios”, fue la sentencia que profirió Pablo Morillo cuando ordenó su muerte.

Caldas, era miembro de una familia acaudalada y había dejado sus bienes a la causa de la libertad.

Los hombres mueren, pero nunca sus ideas pues éstas permanecen como testimonio del sacrificio. En la época anterior a la independencia nacional fueron centenares los héroes que ofrendaron sus vidas.

## **José María Córdoba, el león de Pichincha**

**C**órdoba, no ocultó su rabia e impotencia en los momentos en los que cubrió su rostro con sus manos callosas para evitar que la afilada hoja del sable de su asesino acabara con su existencia. No pudo evitar, sin embargo, que el arma le cercenara tres de sus dedos y tampoco que como consecuencia del ataque quedara su cuerpo sin vida manando sangre por todas partes. Dedicó 14 años de los 30 que alcanzó a vivir a defender la libertad, a luchar por la emancipación granadina y moría acusado de conspirar contra el libertador Simón Bolívar, su héroe. Córdoba se cubrió de gloria al lado del Mariscal Sucre en la batalla de Pichincha en 1824, y, ahora era declarado enemigo del hombre que se apartaba de la causa democrática



para aceptar que la América debería ser gobernada mejor por monarcas con poder absolutista y no por republicanos que defendieran las leyes establecidas. Había luchado Córdoba para acabar con la tiranía y no tenía otra opción que volver a empuñar las armas y para ello organizó un grupo de hombres libres que sacrificaron su existencia por la causa de la libertad. Y entonces, su rebelión contra la dictadura de Bolívar y su regreso al departamento de Antioquia de donde era oriundo se produce en medio de graves tensiones que culminan con su muerte violenta ordenada por el edecán de Bolívar, el coronel Juan Francisco O'leary.

## Sucre

**E**n la montaña de Berruecos, sitio “La Jacoba”, cerca de Pasto, capital del departamento de Nariño, sur de Colombia, fue asesinado de cuatro disparos, el hombre más leal al libertador Simón Bolívar. Su nombre ha sido esculpido en



Venezuela, su país de origen y en muchos lugares de Colombia, país que amó y al que entregó sus mejores años de militar y aguerrido defensor de las ideas de libertad.

Antonio José de Sucre, fue hasta el final de sus días el más fiel lugarteniente de Bolívar. Su lealtad a la causa del libertador no tiene límites, aceptó sin comentario alguno que el padre de la patria se hubiera declarado dictador, entregaba cada día los resultados de las escaramuzas en las que participó y que refrendaron la creación y constitución de la Gran Colombia. Fue asesinado, unos dicen, por orden del general venezolano Juan José Flores, y otros afirman que el autor intelectual fue José María Obando, un payanés indiferente al direccionamiento que dio Bolívar a la emancipación granadina. Lo cierto es que Sucre fue emboscado mientras cruzaba a caballo la región montañosa de Berruecos, en el mes de mayo de 1830, meses antes del fallecimiento del libertador, el que ocurrió en La hacienda del español Joaquín de Mier en Santa Marta, mientras era atendido por el médico francés Próspero de Reverend. Bolívar lloró la muerte de su leal escudero y en los momentos finales de su existencia lo recordó.

## El general Maza

**L**a historia narra episodios brutales que antecedieron a la batalla de Boyacá. Y, no propiamente la crueldad se atribuye a las fuerzas realistas, sino también a la de los patriotas. Se da cuenta de hechos de horror que protagonizaron personas afectadas psicológicamente por las circunstancias que vivieron de persecución, torturas y encerramiento. El general Hermógenes Maza, miembro de pudiente familia Bogotana, estudiante de la universidad del Rosario, al término de la batalla de Tenerife, recibió la orden del general Santander de evitar el derramamiento de sangre y en cumplimiento del mandato ordenó que amarraran a 30 prisioneros y en guacales los arrojaran vivos al río Magdalena. Este Ángel exterminador de la

muerte que así lo llamaban, era alcohólico, perverso y cometió innumerables crímenes a sangre fría.

Bolívar como Maza difícilmente perdonaban, apenas vió a quien lo había traicionado en Puerto Cabello, ordenó que lo fusilaran de inmediato.



## Antonio Ricaurte

**L**a estrofa once del himno nacional de Colombia, dice: “del hombre los derechos Nariño predicando, el alma de la lucha profético enseñó. Ricaurte en San Mateo en átomos volando, deber antes que vida con llamas escribió”.





Antonio Ricaurte, oriundo de Villa de Leyva en Boyacá, protagonizó una acción heroica que se menciona en el himno nacional de Colombia. Se afirma que el héroe murió al hacer estallar un polvorín ubicado en la casa de Bolívar, de la hacienda San Mateo, en Venezuela. Ricaurte se había unido al ejército de Bolívar con el objetivo de liberar a Venezuela, patria que consideraba como suya. Al hacer estallar el polvorín impidió que las fuerzas realistas dirigidas por Francisco Tomás Morales se apoderaran de un cargamento de armas que se hallaba en la hacienda. Esta versión la dio a conocer Bolívar para motivar a las tropas, lo cierto según algunos historiadores es que Ricaurte murió de tres disparos de revólver y no en la acción heroica que señala el himno patrio.

## **Atanasio Girardot**

**B**olívar no pudo evitar que de lo más profundo de su ser le saliera una exclamación desgarradora: “¡Mataron a Girardot!”. El héroe de la batalla del Bárbula en Venezuela, en momentos en que trataba de fijar en una colina la bandera nacional, recibió en su cuerpo un número indeterminado de balas provenientes de diversos puntos dominados por los realistas.

Bolívar, triste por lo ocurrido, ordenó se le rindieran homenajes al héroe antioqueño que solo contaba con 22 años de edad y quien se había graduado como abogado en la universidad Santo Tomás y luego de su éxito académico, de inmediato se enlistó en el ejército del libertador donde fue

comandante de las tropas de las provincias unidas de la Nueva Granada.



## Juan Nepomuceno Niño

**E**l 28 de noviembre de 1816 fue fusilado en el pabellón de los mártires ubicado en el Bosque de la República en Tunja el prócer Juan Nepomuceno Niño. Su familia siglos antes había contribuido a la conquista española, una de las embarcaciones que trajo a los peninsulares al

mando de Cristóbal Colón, era de Don Alonso Niño integrante de esta familia. Pero esto no importó al llamado pacificador Pablo Morillo, quien a nombre de la monarquía ordenó la muerte del patriota, quien por entonces discrepaba del centralismo de Nariño y



abrazaba la causa federalista. Niño ocupó destacados cargos.

Contaba con 46 años de edad, fue un destacado jurisconsulto y ocupó entre 1811 y 1816 la gobernación de Tunja. Su fusilamiento no pudo evitarse pues no hubo un debido proceso, se le acusó de conspirar y el régimen del terror de Morillo determinó su muerte junto con otros próceres, entre ellos José Cayetano Vásquez. El pabellón de los mártires donde se produjo el crimen se conserva en Tunja como un referente del horror de una época anterior a la independencia nacional que se logró el 7 de agosto de 1819 en la batalla del puente de Boyacá, donde se selló con sangre de héroes la independencia de cinco naciones Americanas.

Los despojos mortales de Juan Nepomuceno Niño Muelle fueron arrojados a una fosa común.

El viaducto construido en la capital de Boyacá por el gobernador, exministro de justicia y actual senador de la república, Jorge Eduardo Londoño Ulloa lleva el nombre del héroe Tunjano.

## José Joaquín Camacho

**S**u nombre completo era Justo José Joaquín Camacho y Lago. Nació en Tunja en 1776 y fué fusilado en Bogotá en 1816. Fue el primer presidente de la Nueva Granada. Se destacó como estadista, político, periodista y jurista. Ocupó cargos de significación y su oratoria beligerante en favor de la causa de la libertad de España lo convirtió en enemigo de la corona y en víctima del régimen del terror que había desatado por todo el país el llamado Pacificador Pablo Morillo.

José Joaquín Camacho y al igual que su coterráneo, Juan Nepomuceno Niño fue fusilado sin juicio previo. En Tunja un sector populoso de la ciudad fue bautizado con el nombre de este mártir de la democracia.



## Otros líderes del Cauca

**L**a historia del departamento del Cauca está unida a la vida de líderes que dejaron huellas de servicio, y también de dudas sobre su participación en hechos bochornosos aún no esclarecidos. José María Obando oriundo de Popayán fue acusado de conspirar contra Bolívar en la noche septembrina, asimismo de haber organizado el asesinato del Mariscal de Ayacucho, José Antonio Sucre, muerto en la montaña de Berruecos departamento de Nariño.

Tomás Cipriano de Mosquera, también oriundo de Popayán, fue cuatro veces presidente de Colombia, perteneció al liberalismo y fue también conservador

aliado de la iglesia católica y sin embargo, expulsó a la compañía de Jesús, de Colombia.

José Hilario López, nacido en Popayán, sale mejor librado que los dos líderes citados. López fue presidente de Colombia, miembro del partido liberal y se le reconoce por el gran impulso que dio a la educación y a la defensa y protección de los derechos humanos. Expidió decretos durante su presidencia entre 1849 y 1853 aboliendo la esclavitud en Colombia. López, fue estadista, político, periodista y un defensor de la libertad en América.



## **Obando**

**O**bando fue un militar aguerrido adoptado cuando tenía dos años de edad por la familia de Tomás Cipriano de Mosquera. Vivió sin dificultades económicas pero con el estigma de su origen. Su muerte fue un episodio donde la sevicia fue la característica. En una emboscada lo asesinaron a garrotazos y lanzasos en todo el cuerpo. Había recibido educación en centros de religiosos y en la universidad del Cauca y reemplazó a Santander en 1832 en la vicepresidencia de la República y fue electo presidente en el periodo entre 1853 a 1857 por el partido liberal.

Su vida fue turbulenta y aunque no se comprobó que hubiera participado en el atentado de septiembre 25 de 1825 contra el libertador en la llamada noche



septembrina, siempre se le ha involucrado en este episodio. No fue juzgado tampoco por su supuesta participación en el asesinato del Mariscal Sucre perpetrado en la montaña de Berruecos.

Obando fue muy controvertido y mantenía una cercanía con José Cipriano de Mosquera, de pronto porque su niñez transcurrió en propiedades de la acaudalada Familia Mosquera del Cauca.

Obando se mantuvo hasta el final de sus días como miembro del partido liberal al igual que José Hilario López, no así Tomás Cipriano, quien fue liberal y conservador, y arbitrario con marcada tendencia al poder dictatorial.

La diferencia entre la democracia y una dictadura radica en el respeto a los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

La democracia está unida a ese respeto, al considerar que gobernar implica aceptar normas, disposiciones y leyes que se aprueban y que deben ser cumplidas por los ciudadanos.

La dictadura se aparta del respeto a las leyes y ejerce el mando con poder onnímodo, es decir, por una sola persona que conculca todos los derechos de los ciudadanos, tal el caso del dictador Mosquera, quien como se afirmó en otro apartado expulsó a los jesuitas del territorio colombiano.

Colombia a partir de la independencia de España se fue desarrollando con gobernantes que impusieron sus condiciones, que traicionaron, ordenaron muertes, usurparon tierras y, que lo hicieron a nombre de los partidos tradicionales en complicidad con los grandes terratenientes.

## Policarpa Salavarrieta



Solo contaba con 22 años de edad cuando fue fusilada por conspirar contra el régimen español. Su nombre, Policarpa Salavarrieta, oriunda de Guaduas, departamento de Cundinamarca. Su padre Joaquín, se afirma que su lugar de nacimiento fue Moniquirá en el departamento de Boyacá. La “pola” desde los 15 años de edad abrazó la causa de la libertad y fue notoria su participación en diversos acontecimientos en los que no ocultó su rechazo a la Corona española. En el momento de su

fusilamiento ocurrido el 14 de noviembre de 1817, la “pola” marchó con dos sacerdotes a los lados, que la acompañaron hasta el cadalso donde le ordenaron ponerse de espaldas porque así tenían que morir los traidores al reino de España.

Quedaron registradas las palabras que pronunció al subir al patíbulo, dirigidas al pueblo que en forma delirante presencié su ejecución.

“Viles soldados,

Volved las armas a los enemigos de vuestra patria.

¡Pueblo indolente!

¡Cuán distinta sería hoy vuestra suerte si conocierais el precio de la libertad! Pero no es tarde: “ved que aunque mujer y joven me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más. No olvidéis este ejemplo: miserable pueblo, yo os compadezco. ¡Algún día tendréis más dignidad!... Muero por defender los derechos de mi patria.

Su cuerpo no fue expuesto como escarmiento como sí el de sus compañeros de suplicio por ser el de una mujer, sus hermanos, que eran sacerdotes lo reclamaron y lo guardaron en la iglesia de San Agustín. Posteriormente, sería llevado a su pueblo natal.



## Manuelita Sáenz

**A**mó a Bolívar con delirio y lo defendió con pasión. Manuelita Sáenz contaba con 59 años de edad cuando murió en el Perú víctima de difteria. Sus despojos mortales fueron incinerados al igual que todas sus pertenencias quemadas por la presunción de un contagio. 16 años después del fallecimiento de Simón Bolívar, emprendió un recorrido desde Bogotá hasta una región del Patía (Perú) donde se estableció sola y perseguida por los detractores del libertador. Solo la acompañaban gran cantidad de perros que recogía de las calles y a los cuales les daba los nombres de los enemigos de Bolívar. Hasta allí algún día fue el preceptor del padre de la patria, el maestro Simón Rodríguez, quien viejo y enfermo permaneció con ella algún tiempo recordando la trayectoria del

hombre que peleó en 447 batallas y solo perdió seis incluida la de su muerte, ocurrida a los 47 años de edad víctima de tuberculosis en la hacienda de san Pedro Alejandrino en Santa Martha Colombia.

Manuelita permaneció casada durante cinco años con el médico Thorme a quien le fue infiel con Bolívar, quien la llamaba adorable loca. Era aguerrida, combatió al lado de Bolívar y lucía prendas mitares. La historia la recuerda, pues en la noche del 25 de septiembre de 1828 salvó a Bolívar de un atentado promovido según algunos historiadores por el general Santander.

Manuelita por esta hazaña fue llamada la libertadora del libertador. De la innumerable correspondencia que sostenía con Bolívar queda muy poca, pues un elevado porcentaje fue quemada luego de su muerte.

Manuelita era ecuatoriana, de familia pudiente y apenas conoció a Bolívar se enamoró de él, abandonó a su esposo y siguió al caraqueño asumiendo el rol de amante con el rechazo de la sociedad de la Nueva Granada que sentía por ella odio por su intolerancia. Se enfrentó a todo aquel que discrepaba con el Libertador y se convirtió en su sombra.



## Manuela Beltrán

**L**a heroína Manuela Beltrán vendía sus productos en la plaza de mercado del Socorro Santander cuando una turba enardecida invadió el lugar para protestar por los elevados impuestos que cobraba España para



sostener la Armada de Barlovento. Manuela, con 57 años de edad, enfurecida por el atropello en forma violenta rompió los edictos que fijaban nuevos gravámenes y arengó a los manifestantes con gritos “viva el rey, muera el mal gobierno”. Estas protestas desencadenaron la revolución de los comuneros, una confrontación que fue la semilla para la campaña libertadora que culminó con el triunfo de Bolívar sobre los ejércitos españoles y la independencia de cinco naciones Americanas.

De Manuela Beltrán no hay suficiente información, solo que presuntamente fue fusilada por su identidad con la libertad. Se sabe que era de una familia muy modesta y que su ocupación era la de vender productos del agro en la plaza de mercado del Socorro, población de donde era oriunda.

## Antonia Santos

**L**a vida de la heroína de Pinchote-Santander, María Antonia Santos Plata solo puede compararse con la de Policarpa Salavarrieta “La Pola”. Ambas murieron fusiladas por el régimen Español. Ambas fueron entregadas a sus verdugos por defender la causa de la libertad. María Antonia no alcanzó a disfrutar el triunfo del puente de Boyacá del 7 de Agosto de 1819, su muerte ocurrió 10 días antes en la plaza principal del Socorro Santander. Fue sentenciada por apoyar grupos de patriotas que luchaban por la libertad. Su acción



heroica ha sido reconocida por las academias de historia y de ella se han erigido bustos que sobresalen en plazas y museos de varias ciudades colombianas. Entre sus descendientes figuran los expresidentes de la República Eduardo Santos y Juan Manuel Santos, al igual que el vicepresidente de Colombia Francisco Santos Calderón.

## Juana Velazco de Gallo

**A** Juana Velazco de Gallo, se le conoce como la Heroína de Toca. Ella, motivada por el estado anímico de las tropas de Simón Bolívar que habían hecho la travesía de los Andes y estaban semidesnudos a su llegada a Tunja, poco antes de la batalla del puente de Boyacá en actitud valerosa reunió a un gran número de mujeres y consiguió ropas y otros elementos para la tropa. Además doña Juana, como así se le conocía le, regaló al libertador un brioso corcel llamado “el muchacho”, con el que Bolívar entró triunfante al puente de Boyacá.

Doña Juana era oriunda de Toca, pequeña localidad cerca de Tunja y allí mantenía reuniones secretas con sus amigos reconocidos conspiradores

y defensores de la libertad. Esta mujer, aunque desconocida para los colombianos, se convirtió en su región en un referente del liderazgo de la mujer en la época de la emancipación granadina. Hacía grandes recorridos a pie, o a lomo de mula instando a los habitantes a luchar con entusiasmo por la patria. Bolívar exaltó su valor en distintas intervenciones públicas al terminó de la batalla de Boyacá que selló la independencia nacional.



## Mercedes Abrego



**D**oña Mercedes no podía entender -cuando era llevada ante un pelotón de fusilamiento- que solo por regalarle al Libertador una casaca bordada por ella misma su castigo era la muerte. La prenda la lucía Bolívar en momentos en que las balas atravesaron el menudo cuerpo de la mujer. Corría el año de 1813, el libertador obtuvo un triunfo inobjetable ante una fracción del ejército Español en la llamada batalla de Cúcuta en la que sin embargo los realistas detuvieron a unos cuantos patriotas entre ellos a doña Mercedes de Abrego, una cucuteña que premió al libertador con la casaca que tejió antes del combate y que logró entregársela. No es un delito entregar una prenda de vestir, gritaban los que presenciaron el fusilamiento, pero todo se cumplió, la mujer fue asesinada.



## Matilde Anaray

**E**l 25 de julio de 1819 se desarrolló la batalla del Pantano de Vargas, hecho que fue decisivo para el triunfo el 7 de agosto del mismo año en el Puente de Boyacá. En esta confrontación muchos soldados que intervinieron lucían prendas femeninas y eran objeto de comentarios de diversa índole, lo que nadie imaginó es que los soldados que cubrían su humanidad con estos trajes, venían de atravesar el inclemente Páramo de Pisba y que habían llegado a la población de Socha semidesnudos. Y allí una niña de solo 13 años de edad de nombre Matilde Anaray se despojó de sus ropas y, las entregó en una acción heroica a los hombres que ateridos de frío llegaban a la población. Y su ejemplo fue seguido por centenares de mujeres de Socha que prefirieron la desnudez para proteger la

vida de quienes lucharon con ardentía y obtuvieron el triunfo en el Pantano de Vargas luciendo prendas de mujer.

En Tunja la casa privada de la gobernación fue bautizada por el ex-gobernador Carlos Amaya con el nombre de esta heroína.



## **Conclusiones**

**E**l autor no oculta su impotencia ante la adversidad. Se vive sin llegar a un camino despejado y siempre surgirán espinas que taladran. ¿Es acaso el precio que nos cobra la vida, no culminar la existencia sin haber hecho escalas donde se presentan situaciones que despiertan emociones que van desde la tristeza hasta la felicidad que nunca será completa? Siempre nos invadirán los pensamientos y aunque muchas veces serán negativos tratamos de llevarlos al final del sendero donde no nos causen dolor, menos ansiedad. Y el rumbo que seguimos, anhelamos que sea transparente como las frescas aguas de un manantial.

Fueron solo fragmentos de la existencia de héroes y heroínas que hicieron aportes a la causa de la

libertad de América. No se hizo una investigación rigurosa, fueron recuerdos, -algunos de ellos- de mis clases de historia patria que escuché de labios de profesores que evoco con gratitud de mis años juveniles.

La historia se construye con testimonios orales y escritos. Y estos vestigios enriquecen los textos pues son fuentes de gran valor para presentar un acontecimiento. Esta obra, es un referente que el lector puede complementar en bibliotecas o academias de historia donde expertos con profundidad analizan el desarrollo de los hechos pretéritos. Fue esta una narración de carácter periodístico escrita con un lenguaje ausente de rebuscamientos idiomáticos. Presento de todas maneras disculpas a los miembros de las academias y a los estudiosos de la historia por las omisiones. Y me abstengo de juzgar, menos de condenar a quienes se alejaron del cumplimiento de los intereses colectivos.

En la abundante información que se ha presentado sobre el libertador figuran comentarios de pensadores que como Carlos Marx se refirieron a él en forma despectiva restándole su grandeza, no fue para Marx, el Libertador Simón Bolívar un

prócer, sino un dictador feroz y sanguinario que ordenó la muerte de un sinnúmero indeterminado de contradictores. Hay conferencistas colombianos, entre ellos Pablo Victoria que indican que las confrontaciones en la campaña libertadora fueron guerras civiles entre criollos, es decir, hijos de españoles nacidos en América y españoles que dirigían las tropas, lo que significa que fueron confrontaciones entre padres, hijos, hermanos, todos de la misma raza, del mismo origen que buscaban poder político y económico y que los verdaderos perdedores fueron los llamados indios o indígenas a quienes se les despojó de sus tierras. España dejó sus territorios en América, pues sus conflictos con Francia le impedían defenderlos. Seguirían de todas formas conservando gran influencia, pues el poder finalmente quedó a cargo de los criollos que como se citó anteriormente eran hijos de españoles nacidos en América y no puede desconocerse la influencia de Inglaterra, imperio inglés que envió mercenarios y apropió recursos para la liberación de América del imperio español.



**Ps. Henry**  
**Sánchez**  
**Olarte**

**Autor**

**H**enry Sánchez Olarte, es psicólogo egresado de la universidad Antonio Nariño.

Es periodista, especialista en Ciencias políticas de Uniboyacá. Especialista en Pedagogía para el Aprendizaje Autónomo de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Especialista en Construcción para el Conocimiento. Cuenta con numerosos diplomados en Colombia y el exterior. Se desempeñó como director administrativo y periodista de la oficina del diario El Tiempo en

Boyacá durante 27 años. Su espíritu cívico lo ha reflejado como miembro activo de la Cámara Junior en donde cultivó su sentido de liderazgo como gestor promotor de programas de interés cívico y social, que le valieron para alcanzar el más alto escalafón como presidente nacional de esta entidad y más tarde, presidente nacional de senadores JCI. Igualmente, se ha destacado por su labor periodística como presidente del Colegio Nacional de Periodistas y veedor internacional de la federación latinoamericana de prensa.

En el sector público, Sánchez Olarte desempeñó los cargos de Alcalde Mayor de Tunja, Secretario privado y secretario general de la Gobernación de Boyacá. Director de turismo de Boyacá y director de ecología y concejal de Tunja. Recorrió gran parte de los países que conformaron la Unión Soviética, lo mismo que el medio y el lejano oriente. Ha estado en varias ocasiones en Europa, Oceanía y gran número de países de América.

Sus viajes le han proporcionado la oportunidad de conocer la problemática que aqueja al mundo y estimulado su sensibilidad y sentido humanitario. Ha sido gestor de varias instituciones: Fundación

para el niño diferente FUNDIFERENTE, la Dirección Ecológica de Boyacá, la Liga de consumidores de Boyacá y la Oficina de prensa de la gobernación y de la Empresa de Energía de Boyacá. Fue director fundador del periódico La Entrevista, que circuló quincenalmente entre 1970 -1994. Se desempeñó como asesor de la dirección de la Caja de Compensación de Boyacá y de la Empresa de Energía. Es autor de las siguientes obras:

1. Psicología y violencia.
2. Elaboración del duelo en un desastre natural.
3. Estudios en derecho.
4. Retazos de mi vida.
5. Evocando el ayer I.
6. Evocando el ayer II .
7. Líderes liberales y conservadores de Boyacá.
8. Colpsic 10 años construyendo la historia de la psicología en Boyacá.
9. Fermín, el ingeniero de la calle.
10. Doña Flor, la líder popular del liberalismo de Boyacá.



11. Retazos de la vida de héroes y heroínas de la independencia.

En el año 2004 se vinculó a la Universidad Santo Tomás -Seccional Tunja, inicialmente como docente de Filosofía Política y hasta el año 2009 como director del Departamento de Humanidades. En 2011, elaboró el documento que dio apertura a la Especialización en Psicología Jurídica y Forense, programa que dirigió hasta el año 2019. Actualmente se desempeña como Presidente del Colegio Colombiano de Psicólogos Capítulo Boyacá y Casanare - Periodo 2019-2022.



Esta obra se terminó de imprimir  
en los Talleres gráficos  
de Búhos Editores Ltda.  
en febrero de 2022